

07

La ciudad de la indeterminación.

Desarrollo de metodologías y estrategias para su intervención



Las ciudades contemporáneas, latinoamericanas fundamentalmente, experimentan complejos procesos de dispersión, no solo física sino también social y simbólica. En este contexto, el espacio público se resiente en su capacidad de definirse como articulador y condensador de la vida social. A su vez, las condiciones de producción actuales distan mucho de aportar certezas y bases sólidas sobre las cuales sustentarse. Reconociendo este escenario disciplinar, el presente artículo intenta reflexionar acerca de las posibilidades de intervención en situaciones urbanas no consolidadas, periféricas, marginadas. Estos territorios, inestables, entrópicos, interrogan a los instrumentos metodológicos convencionales, lo que conduce a imaginar creativas y novedosas formas de observación y acción en la ciudad que den cuenta de esta realidad compleja y no la reduzcan a expresiones sencillas o sintetizadas. De este modo, el trabajo hace una doble revisión: por una parte, se propone explorar metodologías alternativas para realizar análisis sobre la experiencia de lo público; y por otro, se intenta avanzar hacia el desarrollo de estrategias diagramáticas para la intervención arquitectónica/urbanística en contextos de indeterminación.

The city of indeterminacy.

Development of methodologies and strategies for its intervention

Contemporary cities, mainly those from Latin American countries, undergo complex processes of not only physical but also social and symbolic dispersion. In this context, public space is not allowed to properly define itself as articulator and condenser of social life. Moreover, the current conditions of production are far from providing certainties and solid foundations from which to start thinking about. Recognizing this disciplinary scenario, the present article tries to reflect on the possibilities of intervention on non-consolidated, peripheral, marginalized urban situations. These unstable, entropic territories are questioning conventional methodological tools, this leading to imagining creative and novel forms of observation and action in the city that account for this complex reality instead of reducing it to simple or synthesized expressions. Thus, this work makes a double review: on the one hand, it proposes to explore alternative methodologies to perform analysis on how to go about experiencing the public space; on the other, it tries to encourage the development of diagrammatic strategies for architectural / urban intervention in contexts of indetermination.



Autor

Arq. Manuel Alberto Arias Macagno

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

Universidad Nacional del Litoral.

Argentina

Palabras claves

Espacio Público

Experiencia

Inclusión

Proyecto

Recorrido

Key words

Public Space

Experience

Inclusion

Project

Walking

Artículo recibido | Artigo recebido:

20 / 09 / 2017

Artículo aceptado | Artigo aceito:

23 / 11 / 2017

Email: manuelarias.arq@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La ciudad a la que asistimos hoy en día es la de la escisión, aquella que se dispersa en términos de formas, usos y significados (Arroyo, 2011). Es un escenario complejo, en donde diversas dinámicas y procesos de origen global tienen su repercusión y traducción de manera particular, aún más en el contexto latinoamericano. En este último, las ciudades experimentan graves problemas de marginación y de desigualdad, así como también de accesibilidad y continuidad. Son procesos que se originan desde el plano de lo socioeconómico, relativos al sistema capitalista posindustrial y que traen aparejada toda una serie de conflictos e incertidumbres respecto de la idea de ciudad y la capacidad de la misma de definirse como un sistema homogéneo. La inserción de nuestros países en regímenes políticos y económicos atados a las dinámicas globales que se encuentran desconectadas de las necesidades y demandas sociales de sus ciudadanos conlleva una imposibilidad, por parte de las herramientas disciplinares a nuestro alcance, de solucionar problemáticas cuyas causas son inherentes a los campos de la antropología, la filosofía, la economía, etc. (Borja, 2014).

En este escenario conflictivo, cabe interrogarse acerca del espacio público, que es el ámbito de encuentro de la ciudadanía. ¿Qué posibilidades tiene el mismo de definirse como lugar de reunión, de centralidad simbólica, de articulación y cohesión social, de accesibilidad e igualdad; cuando la ciudad y la sociedad se encuentran en este estado de profunda dispersión? Es el interrogante principal que ha guiado todas las iniciativas y las exploraciones que desde esta investigación se han propuesto. Se parte siempre de la hipótesis de que pensar el proyecto y el espacio público dependerá, sustantivamente, de la idea de ciudad que se posea. Comprenderla desde esta escisión es hacerle objeciones al andamiaje metodológico que la arquitectura y el urbanismo han heredado desde el seno de la modernidad y el racionalismo. El siguiente artículo de reflexión posee el objetivo general de indagar, en la dinámica del espacio público, esta escisión entre el orden físico, social y cultural de la ciudad de Santa Fe como caso de ciudad latinoamericana, para poder explorar alternativas metodológicas y generar estrategias novedosas de intervención en una ciudad que parece escaparse todo el tiempo de categorías y rígidas taxonomías.

LOS CENTROS, EL OTRO

Hemos visto, entonces, que la ciudad contemporánea deviene en fragmentos y se (*auto*) impone bordes y fronteras dentro de sí misma. A su vez, los grandes centros de producción de sentido que determinaban las prácticas sociales y las formas de relacionarse con el espacio urbano han sido vaciados de contenido, o bien, deslegitimados, dejando al sujeto en una cierta incertidumbre existencial. La «tranquilidad» ontológica que aportaron distintos paradigmas a lo largo de la historia (las ideas, Dios, la naturaleza, la política, etc.), hoy en día es relativa y no ejerce su adoctrinamiento desde posiciones hegemónicas y determinantes para toda la sociedad en su conjunto. A estas construcciones, a estos paradigmas de época que fundamentan las relaciones y las acciones de una sociedad, Robert Dufour se refiere como las figuras del Otro: «Del Otro, podemos decir, brevemente, que permite la función simbólica en la medida en que da un punto de apoyo al sujeto para que sus discursos tengan una base de sustentación, aunque sea ficticia» (2007:42). Lo que la figura del Otro aporta son sistemas de valores, una *moral*, algo que fundamenta las acciones más allá de cuestiones terrenales o de mera subsistencia. Por eso habilita la capacidad del sujeto de entablar relaciones simbólicas con su universo físico y social. El sistema capitalista, explica Dufour, opera en estas construcciones y las desarticula, dejando una suerte de vacío existencial que debe ser «llenado» de alguna manera. Esta vacancia se suple con las lógicas del consumo masivo de bienes y servicios. El sujeto desanclado puede librarse al goce hedonista del consumismo, exacerbando las prácticas egocéntricas y tendiendo a la aislación. En este sentido, el espacio público pierde fortaleza a la hora de definirse como nodo de articulación y cohesión social, es decir, como lugar de encuentro y de alteridad, como sitio de reunión entre los que son diferentes.

Esta condición de lo urbano, en donde las figuras del Otro se difuminan, los centros se deslegitiman y el consumo exacerbado es la principal pauta de validación de la acción social, pone en crisis algunos conceptos que, desde lo disciplinar, siempre han estado vinculados a estructuras más estables. El proyecto se resiente en tanto instrumento metodológico concebido desde la modernidad que articula formas, usos y significados para ofrecer imágenes pertinentes y apropiables para la so-



FIGURA 1 | Los «nuevos monumentos» del paisaje entrópico detectados durante el recorrido por el grupo. 2016. *Fuente:* fotografías del autor.

ciudad en su conjunto. Aquella certeza que daba trabajar sobre la base de un centro definido, hoy en día es inexistente. Todo se transforma en inestable: si el urbanismo del Movimiento Moderno trabajaba sobre el supuesto de la *tabula rasa*, es decir, un centro sumamente estable (al margen de que significaba la destrucción de toda la carga histórica del mismo lugar), la arquitectura y el urbanismo contemporáneo trabajan sobre un terreno sumamente «pantanos», que reconoce desde un principio «un discurso no unificador, incapaz de representar simbólicamente una totalidad de formas, usos y significados» (Arroyo, 2011:92).

Una sociedad que expresa diariamente la incapacidad de articular horizontes comunes e ideales compartidos plantea la imposibilidad de concebir a la ciudad como una totalidad, como un sistema de relaciones jerárquicas susceptible de ser ordenado y reconstituido mediante operaciones físicas sobre su territorio. La ciudad misma se transforma en un escenario de conflictos. El sujeto de la ciudad contemporánea se ha vuelto eminentemente «táctico», en el sentido de que basa su accionar en lo contingente del escenario urbano y acorde a sus posibilidades (De Certeau, 1996). Este sujeto táctico no piensa en la ciudad como totalidad sino como fragmentos, como porciones de territorio que le permiten desenvolverse de manera estratégica. El espacio

urbano pasa a ser el telón de fondo de tensiones entre lo global y lo local, entre las resistencias locales y los embates del capitalismo, entre el anhelo de vida en sociedad y la agorafobia más repudiable. La ciudad a la que se asiste hoy es aquella de las lógicas contrarias, la que genera bordes y peajes internos, la que margina y segrega, la que se difumina y resulta difícil de abarcar holísticamente.

EXPLORANDO LA CIUDAD DE LA INDETERMINACIÓN

Esta suerte de crisis disciplinar que hasta aquí se ha esbozado brevemente adquiere matices particulares, aún más profundos, en aquellos territorios de lo urbano más postergados, marginados, incluso olvidados. Referiremos a estos espacios como la «ciudad de la indeterminación» y trataremos de indicar un estado de situación en donde formas, usos y significados difícilmente encuentren asociaciones estables y coherentes entre ellos. En los espacios de la indeterminación, las categorías conceptuales más «tradicionales» del urbanismo entran en crisis, ya que lo que se pone en cuestionamiento es la idea de la ciudad como una suerte de red de espacios continuos que articulan la vida social y regulan las transiciones entre lo público y lo privado. La idea de centralidad como sistema de lugares en don-

de la relevancia de los mismos en el orden de lo formal, lo social y lo simbólico genera territorialidades y jurisdicciones, naufraga cuando encontramos lógicas y modos de habitar que no responden a este tipo de estructuras definidas, puesto que son mucho más erráticas y contingentes. Si por «topología de la ciudad» entendemos un sistema de lugares que articula centralidades y que ayuda a hacer comprensible el ambiente urbano para una sociedad, todo territorio de la ciudad en donde dichas condiciones no se cumplan será dis-tópico. Los espacios urbanos *dis-tópicos* producen dispersiones de formas, usos y significados antes que *centralizaciones*. Estos sitios pueden ser los grandes vacíos urbanos de la periferia, los barrios de vivienda social donde prima una fuerte isotropía, las grandes infraestructuras en desuso, territorios vagos o áreas vacantes.

Francisco Careri, en *Walkscapes*, refiere a estos territorios como «Paisajes Entrópicos», espacios olvidados, deteriorados y repletos de infraestructuras abandonadas que conforman una suerte de nuevos monumentos que se contraponen a la acepción original del término: «los nuevos monumentos, en vez de hacer surgir en nosotros el recuerdo del pasado, parecen querer hacernos olvidar el futuro» (2002:170). Se reconoce una realidad diferente, una «naturaleza del olvido», un lugar de desechos. Son lugares «calientes», en donde todo parece estar en un estado de agitación permanente. La percepción es la de situarnos en territorios inestables, contrapuestos a la ciudad histórica (Fig. 1).

Es en estos territorios de urbanidad emergente donde la investigación pone su énfasis, no por el simple hecho de ser sitios marginados, carentes de infraestructura y con problemas de accesibilidad (que los tienen), sino porque posicionan al proyecto arquitectónico/urbanístico en la necesidad de escapar de categorías y preceptos fijos para explorar otras alternativas de análisis e intervención. La investigación avanza, de este modo, en base a dos instancias diferenciadas, aunque obviamente retroalimentadas entre sí: una primera instancia de problematización, exploratoria y analítica; y una segunda de proposición, enunciativa y aplicada.

EL RECORRIDO

El recorrido urbano es una metodología muy estudiada a lo largo de la historia de nuestra disciplina. Se propone aquí implementar el mismo desde una perspectiva más abierta, exploratoria, sin basarse en rígidas taxonomías *a priori* que podrían determinar y prever la experiencia. Al contrario, se reivindica al recorrido como instrumento de descubrimiento constante, de reconocimiento de intensidades urbanas y como una forma de adentrarse en los territorios de la indeterminación descriptos anteriormente. Careri desarrolla la noción de «transurbancia», término acuñado por el grupo «Stalker», que corresponde a una manera de reconocer la ciudad que recoge experiencias del pasado (como la visita Dadaísta o la Deriva situacionista) y las aplica y reformula al nuevo contexto urbano. Mediante el recorrido a modo de transurbancia sería posible descubrir esos pliegues o estratos en donde la ciudad pasa de un «estado» a otro: de consolidada a difusa, de histórica a emergente, de nómada a sedentaria. No quiere decir que existan dos ciudades distintas, siempre tensionadas entre términos opuestos. Por el contrario, la ciudad es un territorio físico en donde se hallan puntos de transición: ciudad tradicional, ciudad emergente; ciudad consolidada, ciudad difusa; ciudad formal, ciudad informal; ciudad sedentaria, ciudad nómada; se encuentran constantemente en estado de ósmosis. Situar en el campo mismo, conocer la ciudad a través de la experiencia psicofísica del espacio, permitiría alcanzar nuevos escenarios de reflexión y conceptualización que no se basen en categorías fijas y predefinidas. A su vez, la implementación de la transurbancia permitiría reflexionar acerca de ciertos conceptos que pueden aportar a la comprensión de la realidad compleja e intrincada de nuestras ciudades. Términos dialécticos, que más que dividir la ciudad en dos partes diferenciadas, plantean la necesidad de explorar las yuxtaposiciones y los desplazamientos que se producen en los distintos ámbitos urbanos. Centro y periferia, de este modo, estarían tensionados por los vaivenes entre lo liso y lo estriado, lo nómada y lo sedentario.

El nomadismo, explica Careri, es un espacio del andar, que construye una espacialidad en donde la relación con el suelo es efímera y sólo demarca el territorio con unos trazos que se desdibujan y se borran con el tiempo, que no son permanentes. El espacio nómade es el de la indeterminación, en el que formas físicas, prácticas sociales y valoraciones culturales no establecen unidades definitivas de sentido. Es un espacio en donde los significados discurren por un soporte flexible que no establece relaciones estables e inmutables con el territorio que las sustenta. La ciudad nómade, entonces, es aquella en donde predomina el vacío. Es el propio recorrido constante, un lugar de errabundo: «No es la estela de un pasado (una huella) sino un presente que ocupa, de vez en cuando, segmentos del territorio» (2002:42). El espacio nómade es el espacio de lo liso. Liso no quiere decir «homogéneo», sino que es un espacio amorfo e informal, es la variación continua, el desarrollo continuo de la forma (Deleuze, Guattari, 1997). En la ciudad, el espacio nómade estaría representado por los territorios de las periferias, en donde la percepción deja entrever un estado de las cosas que no es permanente, sino que, por el contrario, puede mutar en cualquier momento.

El sedentarismo es el espacio del estar, de la determinación, en donde la relación con el medio es profunda, casi violenta, en el sentido de que deja sobre el suelo marcas difíciles de modificar. En el espacio sedentario, las formas, usos y significados han establecido a lo largo del tiempo asociaciones más estables. Son los grandes lugares simbólicos, los monumentos, los grandes sistemas de espacios públicos y las instituciones. Los significados parecen encontrar momentos de relativa estabilidad y permanencia. La ciudad sedentaria es aquella en donde predomina lo lleno por sobre el vacío, en donde todo está pautado y delimitado. Si en el espacio nómade la ausencia de puntos de referencia estables hace que el sujeto deba construir para cada paso su propio mapa, en el espacio sedentario se deja lo menos posible librado al azar la demarcación de los itinerarios. Gilles Deleuze y Félix Guattari afirman que el espacio sedentario es el espacio estriado, caracterizándose por ser rítmico, pautado y hasta *guiñado*. Afirman que la urbe sería, entonces, el arquetipo de lo estriado, en la medida en que define, demarca y pauta las conductas en el espacio urbano.

Sin embargo, a pesar de que pareciera que existe una diferencia radical entre nómade y sedentario, entre liso y estriado, esto no es necesariamente así. Ambas nociones conviven dentro de la ciudad, y solo se pueden explicar sobre la base de las retroalimentaciones y desplazamientos que se producen desde una hacia otra. Lo nómade tiende a estriarse, sus usuarios lo demarcan y lo pautan, lo utilizan y lo apropian. Y lo sedentario, por su parte, experimenta líneas de fuga que lo devuelven a lo liso como, por ejemplo, determinadas prácticas «inadmisibles» en los centros históricos: indigentes que duermen en los espacios públicos, manifestaciones de grupos sociales, actos de vandalismo y violencia, etc. Esta idea resulta sumamente movilizadora a la hora de pensar la ciudad contemporánea, no como un hecho físico, sino como un organismo «vivo», un verdadero arquetipo de los paradigmas de la complejidad.

MAPAS Y DISPOSITIVOS

Pero, si reconocemos la dimensión compleja de nuestras urbes, los instrumentos metodológicos para su estudio devienen en inapropiados, o al menos insuficientes. Se proponen nuevos conceptos, siempre abiertos a la interpretación y la reflexión, y nuevas formas de representación y de síntesis. Además del recorrido a modo de transurbancia, resulta necesario generar registros novedosos, que permitan representar esa complejidad urbana sin reducirla a expresiones sencillas. Para dicho fin, Manuel Gausa, en su tesis doctoral «OPEN: Espacio, tiempo, información», abre algunas alternativas y desarrolla la noción de «mapa». La construcción de mapas estratégicos sobre determinados sectores urbanos es una herramienta útil a la hora de intentar hacer aprehensibles ciertas dinámicas sobre la experiencia de lo público. No se pretende mostrar una cartografía acabada sino esquemas abiertos, que puedan ser completados, ampliados o redireccionados. Son herramientas para decir cosas sobre la ciudad, son mapas que pueden ser leídos de distintas formas, de los que se pueden extraer diversas asociaciones y conclusiones y que admiten ser la simulación física de un proceso abierto y cambiante, de un determinado instante intenso de experiencia corporal sobre el espacio (Gausa, 2010).

Josep Montaner, por su parte, entiende el mapeo como lo hicieron los situacionistas, es decir, como instrumento alternativo de registro de una realidad no del todo visible y en transformación. Nunca es definitivo, siempre es susceptible de completarse. Afirmo que existen tres etapas para el mapeo: Delimitar el campo y las reglas de juego; extraer, aislar o desterritorializar las partes y los datos; y representar las relaciones y las «re-territorializaciones» de las partes. (Montaner, 2014). Se observan, entonces, tres etapas claves para la generación de mapas estratégicos: delimitar, aislar y reconstruir. Esta fue la estrategia en la implementación del trabajo de campo, es decir, el recorrido a modo de transurbancia y la construcción de mapas sobre la experiencia de lo público.

IMPLEMENTACIÓN DEL RECORRIDO

Determinados los instrumentos y conceptos a utilizar, siempre abiertos y flexibles, se procedió a la implementación del recorrido en los términos planteados. Se comenzó por atravesar la ciudad desde su centro histórico y consolidado hacia los sitios más alejados. Para dicho fin, la primera condición o regla era tomar líneas del transporte público de autobuses que vayan desde el centro hacia la periferia y que recorran la mayor distancia posible. Se contemplaron estos recorridos como vectores, como líneas de direccionalidad que atraviesan diversas situaciones urbanas, asimétricas y contrastantes, para adquirir una primera toma de contacto. Esta metodología posee ciertas virtudes de implicancia práctica ya que permite recorrer, en un período de tiempo relativamente corto, grandes líneas de extensión a lo largo de la ciudad, siendo posible observar situaciones y condiciones urbanas muy disímiles. Se eligieron los recorridos de las líneas 5 y 11 (Fig. 2), ya que, estratégicamente, permitieron cubrir un amplio espectro del territorio, en especial en el noroeste. Estas líneas de exploración se propusieron como orientadoras, pero no fueron inamovibles. Por el contrario, el planteo de líneas de recorrido siempre invita al desvío, a adentrarse en otras zonas que no eran las planteadas en un principio.

De estas experiencias se obtuvo todo tipo de información: listas de elementos, fotografías, crónicas, etc. La experiencia de lo público, se cree, no puede conce-

birse desde descripciones en forma de capas independientes. Mapear el espacio público es reconocerlo en toda su dimensión fenomenológica, ya que las experiencias que se puedan obtener de él devienen en gran parte de la conjunción de elementos heterogéneos puestos en relación en un instante determinado. De este modo se obtuvieron distintos tipos de mapeos y dispositivos gráficos, orientados hacia dar cuenta de la dimensión compleja que supone la experiencia sobre lo público.

En una primera instancia, resultó pertinente comenzar a desmenuzar los itinerarios en términos cuantitativos. A modo de gráfico de barras, se fueron analizando los itinerarios en términos numéricos, relevando las superficies de espacios públicos consolidados y poniéndolos en relación con las distintas instancias del recorrido (Fig. 3). Íntimamente vinculados a estos gráficos, se procedió a generar una suerte de mapeo «termopúblico», que además incorpora la noción de la intensidad del uso de estos espacios y no solo la cuestión de la superficie. Las imágenes muestran grandes concentraciones de «calor» hacia el sureste de Santa Fe. Los vínculos que pueden establecer estos espacios en esas zonas son más fuertes, en el sentido de que su proximidad y las actividades que generan permiten que se retroalimenten entre ellos. Esto permite una visión de lo público no como lugares independientes, sino como un sistema continuo. Por el contrario, si nos alejamos del centro, se podrá observar la proliferación de una serie de espacios discontinuos, sin muchas posibilidades de articularse mediante la proximidad con otros espacios públicos. La idea de sistema que genera vínculos sinérgicos se diluye y se fragmenta (Fig. 4).

Otro tipo de registro consistió en reorganizar y reterritorializar las relaciones entre los distintos elementos que fueron detectados durante la implementación del recorrido. Al disponerse estos elementos en el orden en que fueron relevados, las listas muestran, necesariamente, una cronología y una geografía; en definitiva, una espacialidad. Luego se intentaron representar las relaciones que los distintos componentes establecen entre sí. Se advierte, entonces, que estos vínculos poco o nada tienen de acabados, diferenciando también entre grados de relación más «estables» e «inestables», o bien decididamente perjudiciales. El esquema final puede leerse como una suerte de «cartografía» de un

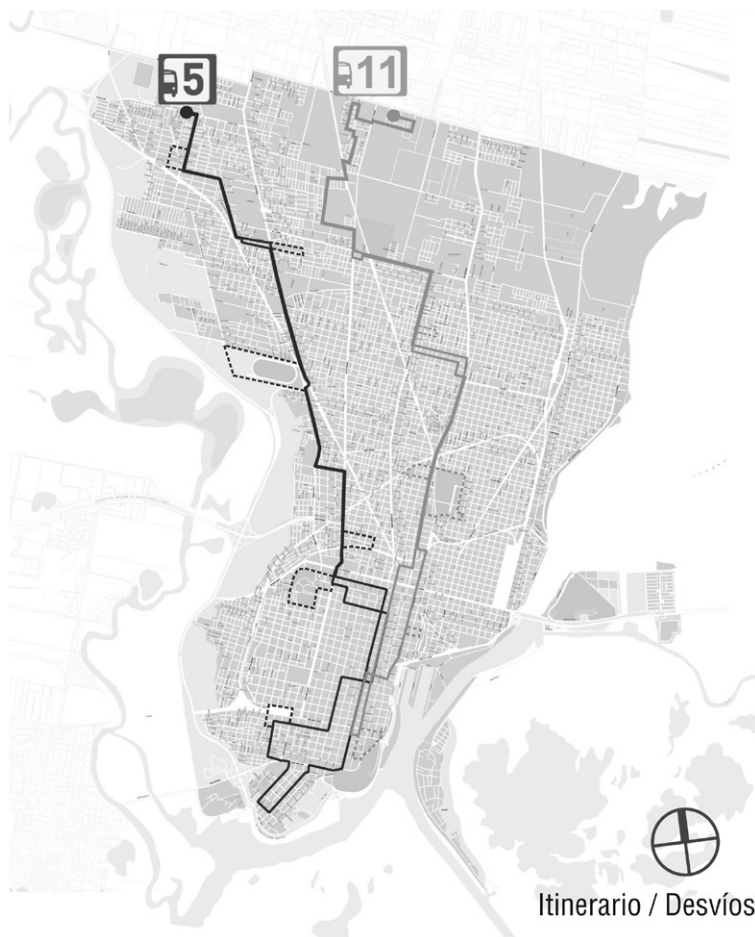


FIGURA 2 | Plano de la ciudad con los recorridos de las líneas de transporte público utilizadas para la exploración urbana. En línea continua se muestran los itinerarios y en línea punteada los desvíos realizados por el grupo. 2016.



FIGURA 4 | Mapeo «termopúblico» sobre los espacios públicos más relevantes de la ciudad de Santa Fe. Las manchas de mayor «temperatura» indicarían aquellos sectores con mayor intensidad de uso, ya sea por densidad de usuarios como por diversidad de actividades. 2016.

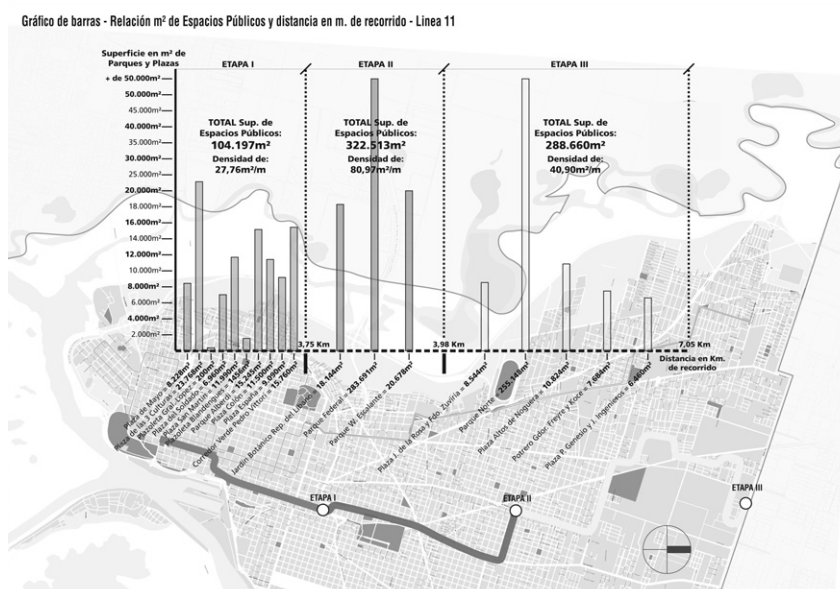


FIGURA 3 | Gráfico de barra – Relación en m² de espacios públicos y distancia en m. de recorrido – Línea 11 de transporte público. 2016.

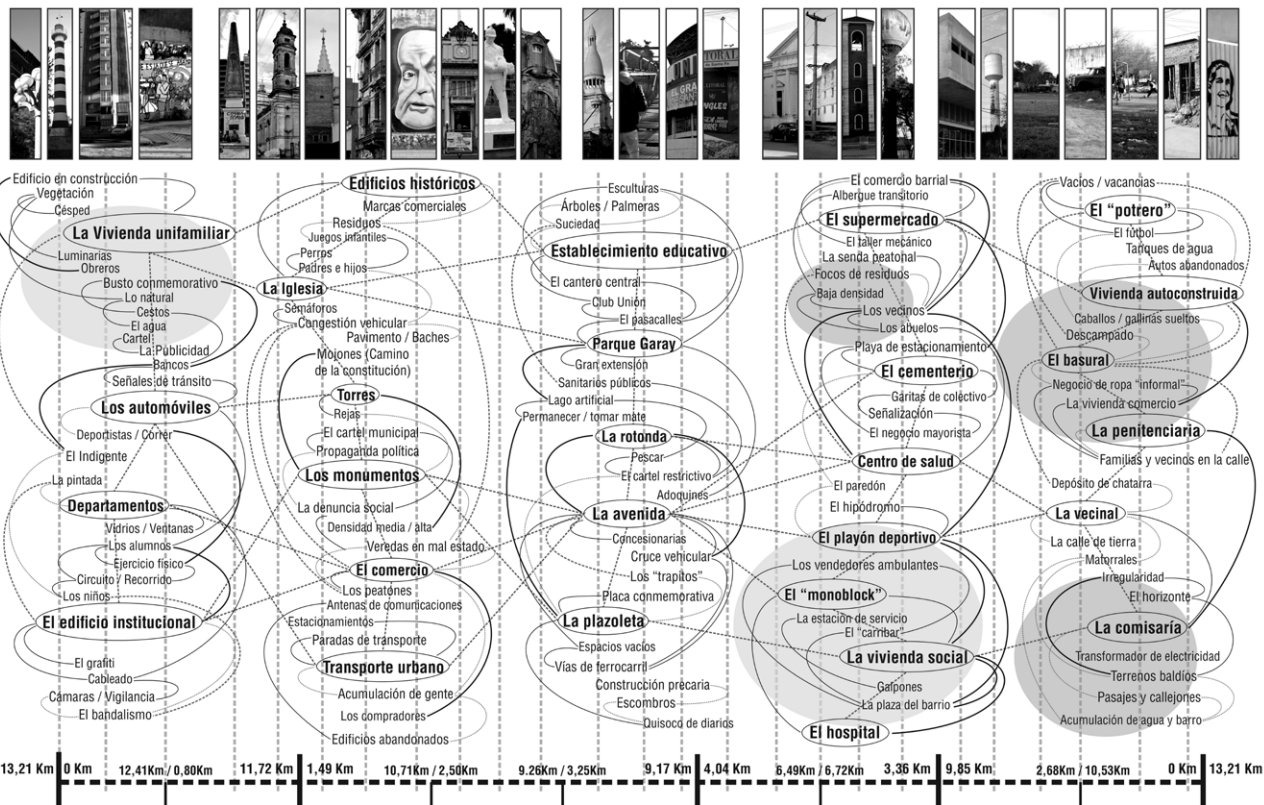


FIGURA 5 | Esquema de relaciones entre elementos detectados durante la implementación de la transurbancia. 2016.

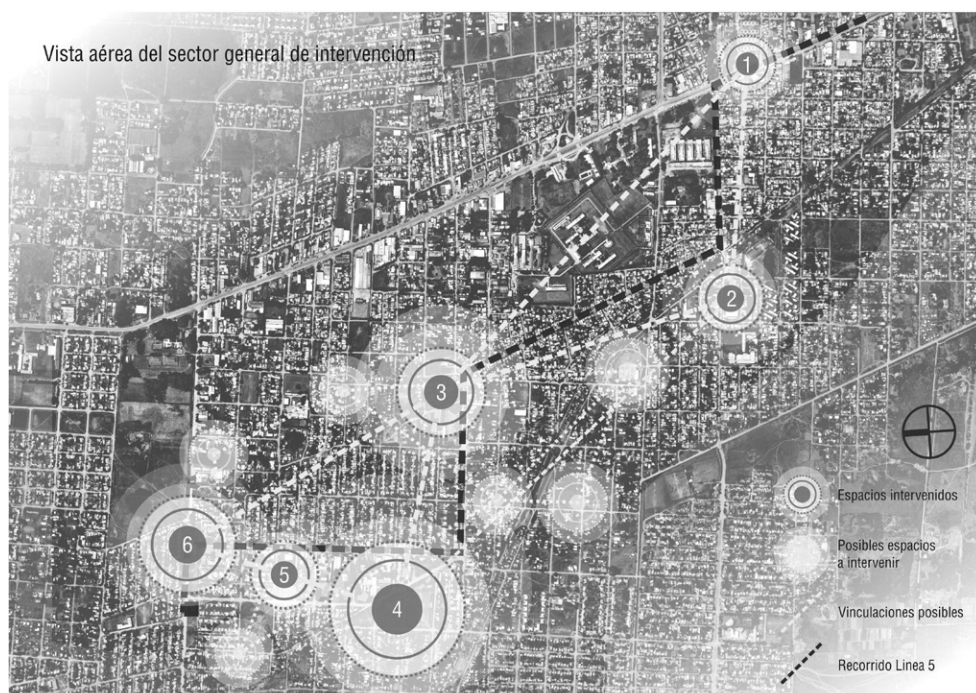


FIGURA 6 | Esquema de intensidades urbanas. Mapeo tipo collage de distintos elementos notables durante el acto de recorrido. 2016.

recorrido temporal/espacial, es decir, tramas que se superponen, que avanzan y retroceden y que establecen relaciones (siempre cambiantes, más o menos estables) entre los elementos detectados. Es un diagrama que invita a «decir» cosas de lo que en él se muestra. Es importante señalar, en este sentido, que no se pretende mostrar un estado caótico y azaroso que tenga el efecto de paralizar los imaginarios sobre la ciudad; por el contrario, se intenta complejizar y problematizar estados actuales de lo urbano para «disparar» creativas y movilizadoras líneas de acción (Fig. 5).

Por último, se representaron, en líneas de tipo cronológico, fotografías de elementos relevados durante el recorrido. Se denominó a esta suerte de mapa lineal como «Esquemas de intensidades urbanas». Como se explicó anteriormente, el andar, en los términos que en este trabajo se propone, implica una revisión permanente, es decir que se debe desnaturalizar lo observado una y otra vez. Los recorridos se reconstruyen y se vuelven a realizar para descubrir, en cada nuevo intento, distintas relaciones y cruces. Primero se registran fotográficamente los elementos, sea cual fuese su naturaleza (edificios, actores, eventualidades, etc.) para, luego, llevarlos al medio digital, extraerlos y desnaturalizarlos de su soporte. Una vez realizada esta instancia, se reordenan y se reconstruyen los vínculos entre los mismos a la manera de *collage*. Se considera que este tipo de «mapas», altamente gráficos, pueden ser un insumo útil a la hora de avanzar hacia conceptualizaciones sobre, en este caso, el espacio público, ya que permiten conjugar en un mismo dispositivo elementos en apariencia heterogéneos (Fig. 6). Ante las condiciones del entorno actual, una de las formas de arribar a una interpretación de sus procesos complejos sería mediante las herramientas de mapas y diagramas:

Su comprensión, en efecto, tan sólo sería posible, hoy —tal y como se ha venido reiterando— desde esa condición de simultaneidad «multidimensional» entre movimientos y acontecimientos dinámicos y heterogéneos, no necesariamente coherentes (en coexistencia «agenciada» más que en continuidad armónica). (Gausa, 2010:413)

Los intentos están dirigidos hacia mostrar un determinado estado de la ciudad compuesta de factores heterogéneos, «agenciados», que coexisten e integran el juego de lo urbano y lo dinamizan.

INTERVINIENDO EN LA CIUDAD DE LA INDETERMINACIÓN

Se ha intentado, hasta el momento, arribar a una problematización de las nuevas condiciones de lo urbano, teniendo en cuenta sus cualidades como sistema complejo y las dificultades epistemológicas que se desprenden de su estado de escisión. Ante tal contexto que, al principio, pareciera tener el efecto de paralizar los imaginarios y librarse a una suerte de nihilismo que refutaría y desarticularía cualquier alternativa potable, algunos autores abren vías de exploración, siempre reconociendo lo contingente y relativo de sus propuestas respecto de un escenario que cada vez se torna más complejo.

Julio Arroyo plantea revisar el andamiaje metodológico que aquí se pone en cuestión desde los corrimientos entre las nociones de proyecto, obra y método. El proyecto se resiente como el proceso mediante el cual una subjetividad tiene la capacidad de sintetizar y articular formas, usos y significados, ofreciendo imágenes de la ciudad altamente pertinentes desde todas sus dimensiones (morfológica, social, simbólica). En el nuevo panorama, proyectar invita a pensar en el sentido de la oportunidad, más aún en los territorios de urbanidad emergente que se tratan en esta investigación. El método para llevar a cabo estas búsquedas que hacen de la inconsistencia coyuntural una «virtud», que la asumen y no la simplifican, debería ser abductivo antes que deductivo. Lógicas simplificadoras y lineales llevarían a una reducción de variables complejas que deben ser contempladas. No se habla de volver al empirismo, es decir, a operaciones ingenuas de «prueba» y «error», sino de considerar lo metodológico como estratégico y táctico, como acciones concretas orientadas a captar momentos de intensidad, focos de acontecimientos, posibilidades de fijación dentro del caos. La obra, como entidad tangible, condensa la dimensión simbólica de determinados paradigmas de época. En este sentido es representativa, es una síntesis de significados compartidos por una sociedad. En el nuevo contexto, «la obra no puede sino emanciparse del compromiso con la re-

presentación simbólica de valores y significados. (...) La obra no evoca, sino que provoca sentidos por la fuerza de su materialidad significativa» (Arroyo, 2011:44). De este modo, la obra es incompleta, y en su «incompletitud» es donde radica la potencialidad de volverse texto en desarrollo, inacabado, que se reconfigurará cada vez que los usos y prácticas sociales la actualicen.

Dichos desplazamientos en estas categorías inherentes a la práctica de la arquitectura y el urbanismo parecen encontrar ecos en otras conceptualizaciones que diversos autores han realizado. Ignasi de Solà Morales, en *Diferencias: Topografía de la arquitectura contemporánea*, plantea la idea de una *arquitectura débil* (Solà Morales, 1996). Se reivindica la experiencia como aquello en donde comienza cualquier tipo de conocimiento, el instante mismo en que se produce la toma de contacto y la relación entre usuario y espacio. La obra se vuelve débil en ese aspecto, en cuanto ya no se ancla a centros de producción de sentido trascendentales, sino en lo frágil e intenso de su configuración. Como se pudo observar durante los recorridos, transitar vectores de fuga desde el centro hacia las periferias de nuestras ciudades es experimentar no solo espacialidades diferentes sino temporalidades diferentes. Los paisajes entrópicos se dejan ver como escenarios sumamente volátiles que comunican una cierta inestabilidad. La temporalidad de la arquitectura débil es la del acontecimiento: «un azaroso instante que, guiado sobre todo por la casualidad, se produce en un lugar y en un momento imprevisible» (1996:77). La arquitectura débil será monumental, no en el sentido clásico del término, sino como la capacidad de la misma de permanecer en el recuerdo. Y también será decorativa, no a modo peyorativo, sino como aquello que no es esencial, «algo que realza, enriquece, hace soportable la realidad, sin la pretensión de imponerse, de ser central» (79). Es decorativa en tanto no capta el centro de la atención, se repliega a una función «secundaria». En este sentido, la arquitectura débil es escenario y no objeto, es una plataforma en donde el acontecimiento es posible.

ESTRATEGIAS DE DIAGRAMA – DAIAUSI

De este modo, queda establecido el objetivo de avanzar hacia una arquitectura débil, de la acción, del acontecimiento, que sea «escenario para...», que fomente usos y actividades emergentes e inesperadas, etc. Manuel Gausa afirma que sólo sería posible evolucionar hacia estos lineamientos mediante la implementación de estrategias y lógicas abiertas (Gausa, 2010). Desarrolla la idea de diagrama como un dispositivo:

...operativo, estratégico y táctico: trayectoria relacional, reactiva y reactivadora (...) destinada a evolucionar en el espacio vehiculando —y vinculando— informaciones sincrónicas e induciendo —generando y produciendo— relaciones y movimientos de intercambio entre energías, usos, programas, acontecimientos. (Gausa, 2010:21)

Es un dispositivo es prioritariamente gráfico y muestra relaciones entre elementos heterogéneos. Por ello, debido a la densidad y diversidad de información y conceptos que se han ido recopilando, el diagrama resulta una herramienta sumamente práctica para conjugar, sin simplificar, distintas acepciones que interesa tener en cuenta a la hora de generar instrumentos para la acción en sitios de urbanidad emergente. Se presenta, entonces, el diagrama realizado, denominado DAIAUSI (Diagrama Abierto de Intervención Arquitectónico Urbanística en Situaciones de Indeterminación). (Fig. 7)

Como se observa en las figuras, el diagrama aloja en su núcleo los objetivos invariables de favorecer la emergencia de espacios públicos accesibles, con determinadas condiciones de habitabilidad, y que fomenten la igualdad y la inclusión, siempre teniendo en cuenta las condiciones de indeterminación que han sido trabajadas en esta investigación. Para arribar a dicho objetivo, el diagrama conjuga tácticas de infiltración, configuraciones morfológicas y acciones concretas sobre el espacio público.

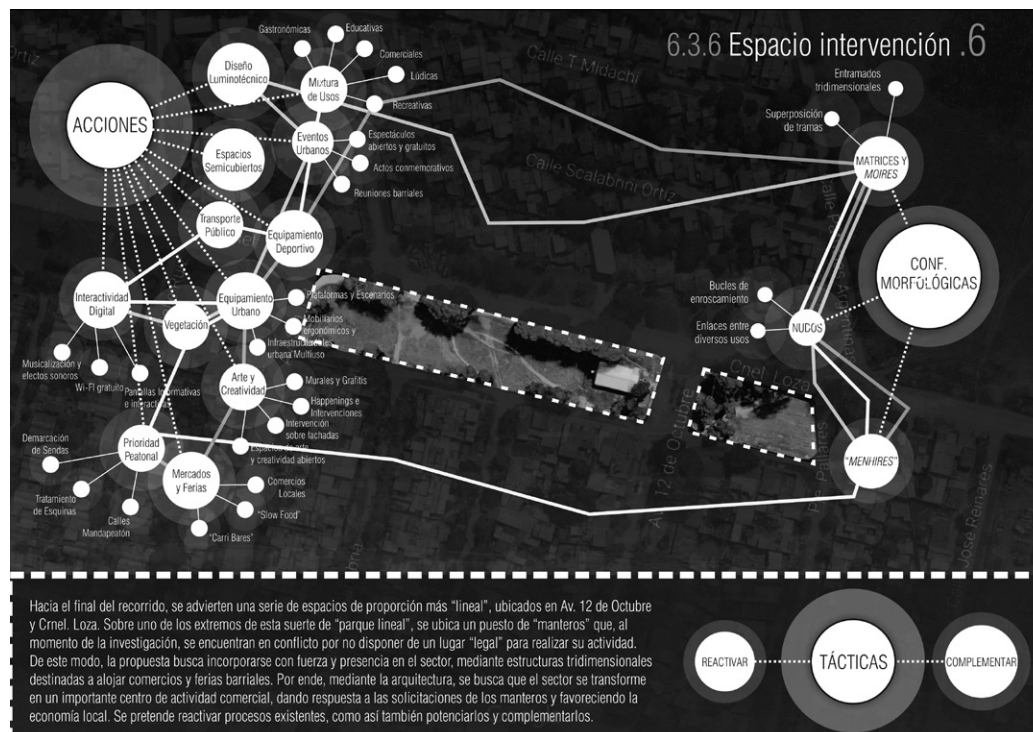


FIGURA 7 | Diagrama realizado por el grupo para la intervención arquitectónico/urbanística en situaciones de indeterminación. 2016.



FIGURA 8 | Esquema de los distintos sitios a intervenir en el sector. En rojo aparecen los que, efectivamente, formaron parte de propuestas e ideas. En amarillo, aquellos potenciales de incorporarse a futuras transformaciones. 2016.

Hablamos de tácticas como nuevas formas de intervención, estrategias de infiltración en estos territorios del paisaje entrópico, que permitan generar puntos de fijación y generar transformaciones positivas. Ante tal contexto de incertidumbre, pareciera más útil pensar en términos como «injetar», «solapar», «deslizar», etc. que permitan vehiculizar novedosas formas de acción sobre los espacios públicos. Estas tácticas se llevarían a cabo mediante la implementación de configuraciones morfológicas, elementos físicos que serían posibilitantes de estas prácticas emergentes. Mallas, estructuras tridimensionales, topografías y geomorfismos, se cree, estarían más alineados con los objetivos de generar arquitectura escenario, espacios públicos flexibles y adaptables, dispositivos para la acción. A su vez, tácticas y configuraciones se articularían mediante acciones concretas, políticas urbanas y lineamientos sobre el espacio público que, de nuevo, estarían en coincidencia con el objetivo de fomentar espacios accesibles, integradores, catalizadores urbanos, microescenarios de intensidad y apropiación. Iniciativas tales como Wi-fi abierto, dispositivos electrónicos y multimedia interactivos, espacios de creatividad y expresión artística, movilidad sostenible, etc.

De este modo, el diagrama permitió vehiculizar propuestas, a modo de primeras ideas, sobre uno de los barrios trabajados durante la implementación de la transurbancia. Se arribó a una estrategia de intervención integral para trabajar los espacios públicos en los términos que se han venido construyendo. A lo largo del recorrido se seleccionaron seis espacios libres y de posible apropiación con el objetivo de ensayar y comprobar estrategias de proyectos que posibiliten prácticas emergentes e indaguen en la capacidad del espacio público como herramienta de articulación social. Se buscó intervenir espacios libres de características diferentes, tanto físicas o morfológicas como también desde el punto de vista de las prácticas. Algunos terrenos eran, prácticamente, vacíos urbanos sin ningún tipo de intervención; en otros se advertía alguna obra mínima de infraestructura pública o de apropiaciones privadas informales. Para cada caso, se determinó la situación preexistente y hacia dónde se considera que se debería avanzar con el proyecto. Se observan y se

marcan, a su vez, muchos otros terrenos con iguales potencialidades de ser explorados proyectualmente en las inmediaciones de los seleccionados, pero que no son parte explícita de intervenciones arquitectónicas/urbanísticas en la investigación. Con esto se quiere dejar de manifiesto que la propuesta, si bien abarca un número considerable de espacios públicos a reconfigurar, intenta ser viral. Es decir, se busca generar intervenciones sobre el espacio, alternativas y «débiles», que tengan el efecto de generar sinergias y ramificaciones en su entorno próximo (Fig. 8).

El procedimiento de exploración consistió en estudiar cada uno de los espacios mediante la utilización de DAIAUSI, estableciendo los mismos objetivos conceptuales, pero a través de tácticas, configuraciones morfológicas y acciones distintas. El diagrama opera para cada terreno en particular, generando distintas asociaciones entre variables (Fig. 9).

El resultado de estas operaciones son intervenciones de carácter abierto, nómade, efímero, «débil», en las que se propician diferentes actividades y se potencian diversos usos para los residentes del sector. Se proponen escenarios reconfigurables, dispositivos para la acción, arquitectura que posibilite y fomente la producción de acontecimientos (Fig. 10).

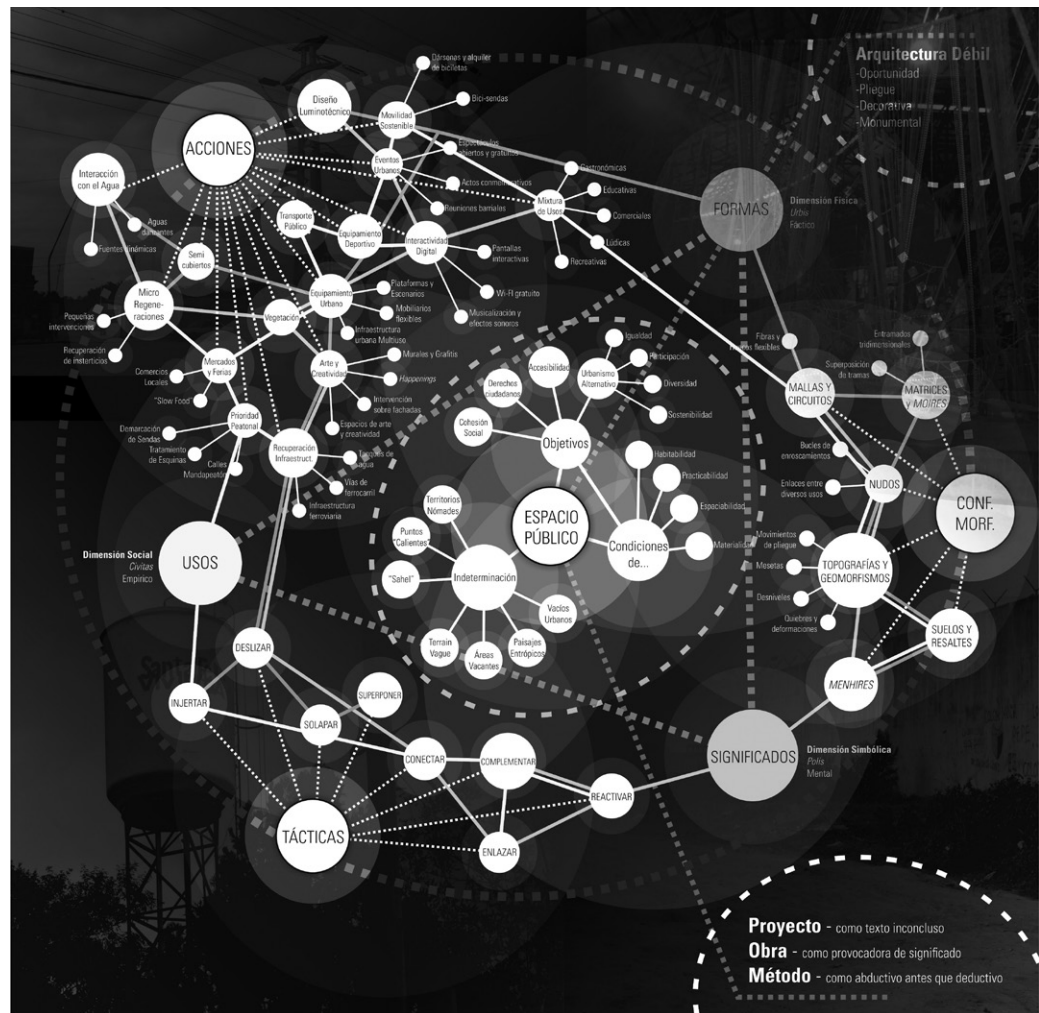


FIGURA 9 | Ejemplo de trabajo y desarrollo de propuestas arquitectónicas mediante estrategias de diagrama. Terreno situado en calles Crnel. Loza y Av. 12 de Octubre. 2016.



FIGURA 10 | Ejemplo de resolución formal de uno de los anteproyectos. 2016.

CIERRE. CONCLUSIONES

Se comprobó que la transurbancia es un instrumento metodológico sumamente pertinente a la hora de generar registros gráficos sobre la ciudad. Antes que mapas fijos de la ciudad, lo que se intenta es la construcción de mapas «móviles», de distintos dispositivos gráficos que puedan conjugar, en una misma operación, la dimensión física, social y simbólica o cultural. Llegados a esta instancia, la pregunta clave que surgió se encuentra relacionada a las posibilidades o los caminos que el proyecto podría seguir para intervenir en la ciudad de la indeterminación: ¿Hay que estriar lo liso o potenciarlo? Es decir, las propuestas de diseño de espacios públicos en la ciudad nómada, ¿deben ser «resueltos» emulando las lógicas de la ciudad sedentaria, generando sistemas jerárquicos de centralidades y pautando los recorridos, esto es, demarcando? O, por el contrario, ¿existe un cierto carácter de indeterminación que puede ser puesto de manifiesto para ofrecer alternativas de una arquitectura nómada, pensada para la acción y para la interacción, es decir, para la producción de acontecimientos?

A su vez, también se avanzó en el desarrollo de estrategias de diagrama. Se refirió al mismo como un dispositivo táctico y relacional, isomórfico y evolutivo, abierto y flexible, que conjuga variables heterogéneas y las pone en relación. Se desarrolló DAIAUSI, en donde conviven tácticas de infiltración, configuraciones morfológicas para el acontecimiento y acciones sobre el espacio público. El grupo ha manifestado conformidad con respecto a la cantidad de variables y los distintos modos de articulación de unas con otras, demostrando la versatilidad del diagrama como instrumento de intervención abierto, dinámico, sumamente pertinente para los territorios de la indeterminación.

Salir a la calle, al encuentro de la ciudad, es siempre una sensación distinta. Ser partícipes de una universidad pública implica un posicionamiento en donde el profesional no actúa desde espacios aislados de poder, sino que realiza su labor en pleno contacto con el medio sociocultural. La implementación de metodologías alternativas para el conocimiento y descubrimiento de la ciudad resultó una experiencia invaluable a la hora de apreciar distintas dinámicas que complejizan el fenómeno urbano. Con esto no se quiere deslegitimar las distintas prácticas urbanísticas que se llevan a cabo actualmente sino, simplemente, proponer nuevas ideas para la exploración, basadas en la experiencia corporal del espacio y asumiendo la imbricada realidad de las ciudades. ■



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARROYO, J. (2011):** *Espacio Público. Entre Afirmaciones y Desplazamientos*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- BORJA, J. (2005):** *La Ciudad Conquistada*. Madrid: Alianza.
- (2014): *Revolución Urbana y Derechos Ciudadanos*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- CARERI, F. (2002):** *Walkscapes: El andar como practica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CERTEAU, M.D. (1996):** *La invención de lo cotidiano I—Artes del hacer*. México DF: Universidad Latinoamericana.
- DELEUZE, G. & GUATTARI, F. (1997):** *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos
- DERRIDA, J. (1989):** *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- DUFOUR, D.R. (2007):** *El Arte de Reducir Cabezas*. Buenos Aires: Paidós.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999):** *La Globalización Imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- GAUSA, M. (2010):** *OPEN: Espacio, tiempo, información*. Barcelona: Actar.
- MONTANER, J.M. (2014):** *Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción*. Barcelona: GG.
- MONTANER, J.M. & MUXI, Z. (2011):** *Arquitectura y política*. Barcelona: GG.
- SOLÁ MORALES, I. (1996):** *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*. Barcelona: GG.